

## **VEN Y VERÁS**

### **CIRCULAR SANTA MARÍA DE IGUACEL-BACUN SUR-BACUN**

#### **NORTE-LA LETA**

El próximo sábado 25 el club ha programado una ruta circular que arranca desde el corazón mismo del valle de la Garcipollera, la excepcional ermita románica de Santa María de Iguacel, para luego ascender al Bacún sur, Bacún norte, pico de la Leta y regreso nuevamente hasta la ermita.

Os animo a realizar esta excursión, por varios motivos.

No es un valle de míticas crestas y cimas legendarias. Al contrario. Es un valle callado y silencioso, al que no se va, sino que nos está esperando. Y nos espera para contarnos que el valle tenía seis pueblos hasta los años 50: Yosa, Bergosa, Bescós, Villanovilla, Acín y Larrosa. A finales de los años 50 y principios de los 60 sus tierras fueron abandonadas para reforestar el valle de pinos y evitar la erosión y, eventualmente, la colmatación del embalse de Yesa, entonces recientemente construido (evitar el arrastre de sedimentos hasta el embalse). No obstante está documentado que el plan de reforestación se acordó en 1.927 y se ejecutó a partir de 1.955 como núcleo de explotación maderera. En cualquier caso sus habitantes abandonaron la zona, se inició la repoblación forestal y la repoblación de ciervos, creando un Coto Nacional de Caza, que en 1995 fue transformado en Reserva Nacional de Caza. Actualmente las tierras pertenecen al Patrimonio Forestal del Estado. Os invito a la berrea de otoño. Espectacular.

Esos antecedentes propiciaron que el valle quedara dejado de la mano de Dios. Al cabo de los años, afortunadamente, el valle ha resurgido con vigor. Cada temporada somos más los turistas y caminantes que nos acercamos a admirar la singular e inquietante belleza callada e inmóvil de los pueblos abandonados, entre cuyas calles empedradas te sientes como un intruso y parece que en cualquier esquina puedes tropezarte con un vecino que vuelve de trabajar en el campo. O quedarte embobado contemplando la iglesia románica de Larrosa, cuyo ábside, a punto de venirse abajo, te deja maravillado.

En segundo lugar creo que es accesible, no sencillísimo, pero superable. Se accede cómodamente en coche hasta la ermita (1.170 metros), y desde allí debemos superar unos 1.000 metros de desnivel en aproximadamente 6 km (hasta que coronamos el Bacún sur, 2.114 metros). Se asciende por senda y laderas herbosas. A partir de ahí se llanea y coronamos el Bacún norte (2.195 metros) y ya empezamos el descenso suavemente hasta el pico La Leta (2.121 metros) y desde ahí en unos 5 km descendemos a la ermita. Son unas 5 horas caminando (unas seis horas en total, con paradas), recorreremos unos 14 km y salvamos un desnivel de unos 1.030 metros, tal y como os he detallado. Está calificado como dificultad media.

En tercer lugar disfrutaremos de unas excelentes vistas, desde peña Oroel, a nuestra espalda, y hacia la derecha, el embalse de Yesa, Bisaurín, Aspe, Lecherines, macizo de Collarada, Collaradeta, la Espata y peña Telera.

En cuarto lugar hemos conseguido que nos dejen la llave para tener el privilegio de poder visitar la ermita por dentro. Una de las joyas mejor conservadas de nuestro románico (s XI), que cuenta con unas espectaculares pinturas murales del siglo XV, recuperadas gracias a la desinteresada y encomiable labor de la asociación Sancho Ramírez de Jaca, que ese día no nos pueden acompañar.



Y, finalmente, porque lo pasamos fenomenal, vamos a caminar juntos, a descubrir (o redescubrir, algunos), un valle desconocido, con sus tierras y gentes castigadas por el progreso pero que hoy está reivindicando justamente su lugar como itinerario imprescindible de todo caminante del Pirineo. ¡Y visitaremos por dentro uno de los monumentos más emblemáticos de nuestro arte románico! ¿Qué más se puede pedir?

¡Ánimo!

José M<sup>a</sup> Rodríguez Vela